



45 AÑOS Y CONTANDO

Número 61 | Septiembre 2026

Gaceta
Mora

GACETA MORA, núm. 61, septiembre de 2026, es una publicación digital mensual editada por el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, Plaza Valentín Gómez Farías #12, Col. San Juan Mixcoac, Alc. Benito Juárez, C. P. 03730, Ciudad de México, Tel. 55 5598 3777

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES DR. JOSÉ MARÍA LUIS MORA
Dirección General: **Dra. Gabriela Sánchez Gutiérrez**
Secretaría General: **Mtro. Alejandro López Mercado**
Dirección Académica: **Dr. Simone Lucatello**
Dirección de Apoyo Académico: **Mtra. Claudia Ximena Montes de Oca Icaza**
Dirección de Administración y Finanzas: **Mtro. Domingo López Hernández**

GACETA MORA
Coordinación: **Mario Salgado Ruelas**
Edición: **Natalia Macías Mendoza**
Diseño gráfico: **Brenda Ocampo Salgado**
Iconografía: **Norberto Nava Bonilla**
Entrevistas: **Jesica Andrea Solis Jiménez** y **Norberto Nava Bonilla**
Corrección de estilo: **Claudia Nava Cervantes** y **Mario Salgado Ruelas**

COORDINACIÓN DE SECCIONES
Miradas Regionales: **Ruth Natalia Caicedo Palacio**
Espacio Violeta: **Victoria García, Ivonne Ortuño** y **Margaret Ruiz**

La *Gaceta Mora* se encuentra bajo una licencia internacional [Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/).
Todo uso distinto al contemplado por la licencia deberá ser autorizado expresamente por la Dirección de Apoyo Académico.

Contacto y sugerencias: gacet@institutomora.edu.mx

CONTENIDO

3 Editorial
En portada

4 Cuéntale al Mora
¿Cuál ha sido el mayor reto y el mayor logro de tu gestión?
Jesica Andrea Solis Jiménez

6 Me Acuerdo, No Me Acuerdo
Palabras en comida de Navidad
Laura Suárez de la Torre

8 De Primera Mano
El día que el presidente nos visitó. Testimonio visual de una inauguración
Norberto Nava Bonilla

12 ¿Qué es ser morita? El Instituto Mora en la mirada de una estudiante
Alicia Vázquez

17 Miradas Regionales
Poniendo a prueba el concepto de región, a 41 años del surgimiento de la maestría en Estudios Regionales
Rodrigo Megchún Rivera

20 Espacio Violeta
45 años construyendo conocimiento, memoria y compromiso con la igualdad de género y la no discriminación
Ivonne Ortuño

23 Caja de Herramientas
Memoria Mora
Brenda Ocampo Salgado

24 Voces de aniversario
Ximena Montes de Oca

26 Pasillo de Curiosidades
Los otros espacios
Equipo editorial

28 Sucedió en...
Septiembre
Décimo aniversario del Instituto. Carteles del Mora, una década de cultura Exposiciones
Primer encuentro de Historiadores Orales en el Instituto Mora

29 Felicitación

* Da click en el número de página para dirigirte a la sección que deseas

Se dice que a los 45 años de edad las personas llegan a una madurez plena. A esa edad es posible no solamente capitalizar lo aprendido, sino seguir aprendiendo por mucho tiempo más. Este mes, nuestro querido Instituto llega a esa edad, ya con sobrada experiencia y listo para seguir su marcha dentro del mundo de la investigación, la docencia y la vinculación, no sin aderezarlas con ese ingrediente especial que se llama excelencia, y que tanto la doctora Gabriela Sánchez Gutiérrez, nuestra directora general, como la comunidad, no han cejado en lograr.

En ese sentido, me parece que vale la analogía en tanto que el Mora está listo, como cualquier persona a esa edad, para seguir desarrollando con su esmero característico a las generaciones que hoy nos acompañan y, además, seguir capitalizando la enorme experiencia formadora en aquellas que nos acompañarán en el futuro.

Se requiere un andamiaje firme y confiable, mismo que aquí les mostraremos a través de varios de los perfiles que lo hacen posible. Les iremos presentando, cuando menos de aquí a diciembre, a quienes detrás de bambalinas concretan las acciones y medidas que nos permiten operar. Así, para empezar, conoceremos los retos y logros de Ximena Montes de Oca, directora de Apoyo Académico, quien amablemente abre la primera de cuatro presentaciones de quienes están a la cabeza de las direcciones del Instituto. Les presentamos también la participación de la subdirectora de Publicaciones, Yolanda Martínez, y de cinco jefaturas de Departamento al frente de Israel Baeza, Tayde Hernández, Gabriel González, Lorena Navarro y Aline Villegas.

Ni estudiantes ni egresados ni instancias internas podían quedar afuera de esta experiencia compartida. Alicia Elena Vázquez Aguilar, del doctorado en Historia Moderna y Contemporánea, Rodrigo Megchún Rivera, egresado de la maestría en Estudios Regionales, y la Unidad de Igualdad de Género, comparten sus experiencias, actuales y pasadas, de su tránsito por el Mora.

Además, Norberto Nava nos regala una entretenida narración gráfica de cuando Miguel de la Madrid, entonces presidente de México, nos visitó en 1988. El equipo editorial nos lleva a conocer los lugares físicos que hemos ocupado como institución, y Brenda Ocampo nos invita a visitar “una carpeta con tintes de álbum digital” para seguir revisando nuestra historia.

¡Nos vemos en octubre!

Mario Salgado Ruelas
Coordinador de la *Gaceta Mora*



EN PORTADA

Fachada de la casa de la familia Gómez Farías, ca. 1953. AGN, fondo Enrique Díaz, Delgado García.

¿Cuál ha sido el mayor reto y el mayor logro de tu gestión?



Yolanda Renata Martínez Vallejo
Subdirectora de Publicaciones

Mi mayor reto ha sido crecer profesionalmente por más de 35 años junto con el sello editorial del Instituto Mora (que consta de 26 colecciones, siete títulos de publicaciones periódicas y más de 1,200 títulos publicados), con los cambios de la industria editorial y de la Administración Pública Federal. En esta larga trayectoria los retos han ido de la mano con muchos logros, pero lo más valioso ha sido representar con éxito al Instituto en diferentes grupos de trabajo de edición universitaria y académica, como en Altexto, ANUIES, CANIEM, CEMPRO, EULAC e INDAUTOR.

Agradezco a todas las personas del Instituto Mora con quienes he compartido varios proyectos, el caso del más reciente, es el desarrollo institucional del gestor editorial OMP. Es un gran gusto ser parte de la administración de la doctora Gabriela Sánchez Gutiérrez, directora general, y celebrar el 45 aniversario del Instituto Mora.



Israel Baeza Hernández
Jefe del Departamento de Organización e Información

No sé si considerarlo el mayor logro, pero destaco el profesionalismo constante de sus colaboradores. Las personas que integramos este Departamento de Organización e Información hemos mantenido y mejorado la forma de trabajar con respeto y coordinación entre nosotros y hacia las áreas del Instituto, y así continuar atendiendo los requerimientos internos y de instancias externas solicitados, con eficiencia y eficacia, utilizando nuestras capacidades profesionales y técnicas en el desarrollo de las actividades y tareas encomendadas.



Tayde Hernández Zárata
Jefa del Departamento de Planeación, Programación y Presupuesto

Mi mayor reto ha sido equilibrar la vida personal y laboral. Aunque inicié mi carrera desde muy joven y las cargas de trabajo no me resultan un problema, actualmente mi hijo adolescente requiere más tiempo y atención, y así lo expresa. Para conciliar ambos aspectos, lo he integrado de manera ocasional en mi día a día, permitiéndole conocer mis responsabilidades en el Instituto. Esta dinámica nos ha acercado más y le ha ayudado a comprender mis funciones y compromiso institucional. Por otro lado, mi mayor logro ha sido contribuir al cumplimiento de las metas y objetivos institucionales mediante estrategias administrativas y presupuestales que garantizan la continuidad de las operaciones. Esto ha sido posible gracias al respaldo constante de mis superiores, pares y equipo de trabajo.



Gabriel González Arenas
Jefe del Departamento de
Administración de Proyectos

Mi mayor reto ha sido gestionar y asegurar la ejecución eficaz de proyectos de investigación financiados con recursos externos de la SECIHTI e instituciones públicas y privadas, nacionales e internacionales.

Para ello, se ha implementado una administración y fiscalización rigurosa de los recursos económicos, asegurando el cumplimiento de la normatividad y los principios de eficiencia, eficacia, transparencia y honradez. Esto ha optimizado el uso de los recursos y fortalecido el control financiero de proyectos.

Asimismo, he brindado apoyo permanente a los investigadores, facilitando la aplicación de los recursos para que sus proyectos se desarrollen de manera oportuna, fortaleciendo el impulso a la investigación científica.

El mayor logro ha sido consolidar un esquema administrativo transparente y preciso que ha permitido mantener un historial impecable, con cero observaciones en auditorías externas de despachos especializados y organismos financiadores. Esto refleja el compromiso con la rendición de cuentas y la correcta gestión.



Sandra Lorena Navarro Sandoval
Jefa del Departamento de Servicios Escolares

El Departamento de Servicios Escolares fue creado en 1994 por la necesidad de coordinar y consolidar la información administrativa generada por los programas académicos que se imparten en el Instituto y brindar atención desde el ingreso hasta la titulación de los alumnos inscritos. En 1997 ingresé al Instituto Mora como jefa del departamento y tengo 29 años en el puesto. Desde su creación, el departamento se ha fortalecido, actualmente ofrece apoyo administrativo de calidad mediante el registro, actualización, validación, certificación y resguardo de la información generada en la actividad escolar de los programas académicos e instrumenta acciones que faciliten el trabajo.

Nuestro principal reto es mantener la eficiencia y eficacia en el departamento con un equipo de trabajo organizado y comprometido en alcanzar las metas organizacionales en materia de administración escolar, de manera sencilla y proactiva en la atención para los alumnos y el personal académico del Instituto.



Elisama Aline Villegas Díaz
Jefa del Departamento
de Recursos Humanos

Mi mayor reto ha sido, y continúa siendo, la responsabilidad del Departamento de Recursos Humanos, debido a la diversidad de procesos que deben atenderse de manera simultánea, entre ellos la nómina, el control presupuestal del Capítulo 1000, la capacitación, la administración de personal, las prestaciones, los perfiles de puesto y el cumplimiento de requerimientos institucionales y gubernamentales. Asimismo, la constante adaptación a los cambios de la APF exige actualización permanente, atención al detalle y coordinación con el equipo de trabajo. Entre los principales logros de mi gestión destacan el fortalecimiento y continuidad de los procesos de recursos humanos; el apoyo al programa de vacunación contra la COVID-19; la consolidación de la Feria de la Prevención y la Salud, hoy en su cuarta edición; y la realización de talleres y sesiones informativas para fortalecer la comunicación. Estos resultados han sido posibles gracias al compromiso y profesionalismo de mi equipo de trabajo, cuyo apoyo agradezco profundamente.



Palabras en comida de Navidad

El pasado 19 de diciembre de 2025, en la comida de fin de año del Instituto Mora, nos enteramos de que nuestra querida compañera Laura Suárez de la Torre iniciaba su proceso de jubilación. Ante esta noticia, ella dirigió unas emotivas palabras a la comunidad, recordando brevemente su llegada y agradeciendo a todas y todos por engrandecer día con día al Instituto. De inmediato, le solicitamos su discurso para publicarlo en las páginas de la *Gaceta*; Laurita, sonriente y amable como siempre, accedió, y en este número de aniversario les compartimos la voz de nuestra compañera para quienes quieran recordar aquel momento y para quienes no pudieron escucharla en aquella ocasión.

Querida Gaby, queridos colegas y amigos, querida comunidad de nuestro Instituto:

Me pidieron que dirigiera unas palabras y lo hago con mucho gusto y con mucho cariño. Como ustedes saben, a mí no me gusta hablar, pero ahora lo haré ya que este año de 2025 terminé mis actividades en esta maravillosa institución. Debo comenzar diciendo que cada año que termina, yo acostumbro dar gracias a Dios por todo lo que me regala, sin siquiera pedirlo.

Hoy, justo al terminar mi vida laboral, me gustaría dar gracias al Instituto Mora por todo lo que me ha dado, y debo decir que ha sido a manos llenas.

Llegué a esta institución en el año de 1984, cuando aún no estaba habilitada la sede de Plaza. Empecé en el antecomedor de una casa en la calle de Félix Parra en la colonia San José Insurgentes. Éramos un puñado de jóvenes llenos de vida, recién titulados, con grandes ilusiones, provenientes en su mayoría de la UNAM.

Reinaba un ambiente de juventud e idealismo. Todos fuimos creciendo en nuestra vida profesional. De la licenciatura siguieron las maestrías, cada quien, según sus intereses. Nuestra formación no paró, de ahí, emprendimos los doctorados.

Para consolidar la institución, los distintos directoras y directores han buscado engrandecer al Instituto, a su modo. Ello no ha obstado para que la institución no haya tenido momentos de tensión que, afortunadamente, siempre se han superado.

Los años pasaron y a ese grupo de jóvenes se sumaron otros investigadores, procedentes del COLMEX, de la UAM, de la Ibero... y con ellos, crecieron los espacios: se dejó la casa de Félix Parra, y se estrenó la espléndida sede de Plaza con su hermoso jardín, auditorio, biblioteca y cafetería y a esta las casas de Coyoacán y Recreo para culminar con este magnífico espacio que es la sede de Poussin, con su bella biblioteca y jardines, sede que esta tarde nos arropa.

Sin duda, la fortaleza de nuestro Instituto Mora han sido sus investigadoras e investigadores que han luchado por brillar en el mundo académico. Prueba de ello es la gran cantidad de proyectos nacionales e internacionales que hemos logrado emprender con gran éxito, así como las publicaciones, resultado de nuestras investigaciones; asimismo, las maestrías, doctorados y licenciatura que están posicionadas entre las mejores opciones para estudiantes de distintos puntos del país y del extranjero, entre otras muchas cuestiones.

Pero sería injusto no decir que todo ello no hubiera podido lograrse sin el apoyo de las distintas autoridades al darnos libertad y aliento para realizar nuestras investigaciones; sin el departamento de Publicaciones, elemento fundamental para dar a luz nuestros trabajos en libros que son reconocidos por sus contenidos originales, el cuidado de las ediciones y las distintas colecciones que diferencian al Instituto.

De la misma manera, habría que mencionar aquí a nuestra Biblioteca y a su personal que se distingue tanto por el cuidado que hace del maravilloso acervo que resguarda, como por la actitud de servicio y apoyo que recibimos de quienes se encuentran al cuidado de los libros. Igualmente, debo mencionar a nuestras queridas secretarias y asistentes quienes con una gran disposición nos auxilian en nuestras tareas diarias.

También debo decir que en nuestro Instituto están todos los días quienes se encargan con celo y cuidado de proporcionarnos nuestros pagos mensuales y quienes apoyan nuestros intereses al proporcionarnos ayuda para resolver, muchas veces, los engorrosos trámites burocráticos. Sin olvidar el maravilloso soporte que nos ofrece el personal de informática, atento siempre a nuestras distintas solicitudes.

Trabajamos en espacios lindos, siempre limpios y funcionales, rodeados de una naturaleza verde y cuidada. Doy las gracias a quienes se encargan de mantenerlos relucientes. Asimismo, agradezco a quienes resguardan las instalaciones, porque ponen todo su empeño para cuidar de nosotros y de los bienes institucionales.

Habría mucho más que decir de todos aquellos quienes de una y otra manera contribuyen al funcionamiento cotidiano de nuestro amado Instituto. Una institución que, a título personal me ha dado grandes satisfacciones; que la he visto crecer, que la he visto brillar y que también la he visto enfrentar grandes desafíos, a veces en tiempos óptimos para la investigación y en otros no.

Que siga nuestra institución siendo ejemplo de profesionalismo, cordialidad y orgullo. Que pese a los momentos difíciles que vivimos, el Instituto Mora siga adelante y pueda centrar la mirada en la importancia de nuestro trabajo como una vía para engrandecer a México.

Brindemos por nuestra institución y que cumpla muchos años...

Muchas gracias de corazón a todos y cada uno a quienes he tenido la oportunidad de conocer en este Instituto.



Laura Suárez de la Torre durante la cena de fin de año en el Instituto Mora, sede Poussin, 2025.
Graziella Altamirano, Laura Suárez de la Torre y Virginia Guedea (de espaldas) durante el 20 aniversario del Instituto Mora, 2001.
Laura Suárez de la Torre en el festejo del 40 aniversario del Instituto Mora, sede Poussin, 2021.

EL DÍA QUE EL PRESIDENTE NOS VISITÓ

Testimonio visual de una inauguración

El martes 23 de agosto de 1988, la doctora Eugenia Meyer, directora general del Instituto Mora, esperaba en las puertas de nuestro Instituto la llegada de un invitado especial para inaugurar el nuevo y moderno “edificio B” que albergaría a la biblioteca, la sala de lectura, el auditorio, los salones y varias oficinas administrativas.

En la calle había dos vallas de policía militar que empezaban en la puerta y llegaban hasta Augusto Rodin; se habían cerrado algunas calles más y los vecinos del Mora se acercaban, pues no estaban seguros de lo que ocurría. A medio día llegó un Grand Marquis blanco que se estacionó frente al Mora, del cual descendió el entonces presidente de la república, Miguel de la Madrid Hurtado; venía acompañado de Miguel González Avelar, secretario de Educación Pública y Ramón Aguirre, jefe del entonces Departamento del Distrito Federal.

Los invitados de honor saludaron a la directora, a Kena Moreno y a Carlos A. Reta Martínez, quienes los recibieron en la entrada del Instituto. A la directora le pasaron dos micrófonos y así empezó el recorrido inaugural, rodeados por un enjambre de reporteros, periodistas, fotógrafos, miembros del Estado Mayor presidencial y varios jalacables.



El siguiente testimonio fue escrito a partir de una serie de negativos olvidados y extrañamente catalogados en el Archivo General de la Nación, se apoyó en fuentes hemerográficas y orales, además de un lento análisis iconográfico, cruzando información con otras imágenes publicadas en la revista *BiCentenario*. Todo esto con la intención de dar a conocer y recordar aquel evento significativo para la comunidad de nuestro Instituto en este 45 aniversario.



La primera parada del recorrido fue el patio interior, donde un pequeño árbol de aguacate los esperaba. Es muy probable que la directora les platicara a los invitados que ese edificio antiguo fue la casa de don Valentín Gómez Farías, donde vivió con su familia y donde también falleció en julio de 1858, y que, al haber sido un acérrimo liberal, no pudo ser enterrado en un panteón administrado por la Iglesia católica. La comitiva escuchaba atenta a la directora mientras el presidente admiraba lo alto de los techos de la antigua casona recién restaurada.

El siguiente punto fue el antiguo huerto de don Valentín, donde el presidente saludó a los compañeros del Instituto que esperaban a los invitados.

La comitiva siguió de frente a las nuevas instalaciones. El primer lugar al que entraron fue el auditorio con capacidad para 100 personas; después (siguiendo una serie de flechas marcadas en el suelo que guiaban el recorrido) salieron por la puerta de emergencia y subieron al primer piso, donde se encontraban los nuevos salones. Desde allí admiraron el patio interior con su fuente, la torre de la biblioteca y los dos enormes árboles que todavía podemos ver. ¿Será que alguno de ellos existe desde la época de

don Valentín? Cabe señalar que todavía no existía el elevador.

Aquí tomaron varias fotografías y después se acercaron a un pizarrón donde la directora platicó sobre los programas de posgrados que se impartían en el Instituto, pues en ese momento ya estaba en cursos la tercera generación de la maestría en Sociología Política y la segunda en Estudios Regionales; además, presumió unos carteles elaborados en serigrafía y en gran formato, realizados por diseñadores emergentes de aquel momento, que anunciaban los ciclos de cine que se desarrollarían en el nuevo auditorio del Instituto, adonde todos los vecinos de Mixcoac estaban invitados.



Bajaron las escaleras y el siguiente lugar de interés fue la magnífica biblioteca (¡por fin!), la joya de la corona; en donde Ana Buriano, Mario Caudillo y Alberto Lamadrid esperaban a la comitiva. En el interior de la sala de lectura, la maestra Buriano tomó la palabra y los micrófonos, mostró a los invitados varios ejemplares, tomos y documentos del fondo antiguo, contó el origen de la colección e hicieron una particular pausa en la obra *Álbum de la paz y el trabajo*, de Ireneo Paz (antiguo vecino de la casa de don Valentín), justo en la página donde aparecía la biografía del político porfirista “Sr. Lic. Enrique O. De La Madrid”, exgobernador de Colima y abuelo del presidente.



Más adelante, la doctora Meyer mostró la obra editorial producida por el Instituto Mora, como por ejemplo la importante y novedosa revista *Secuencia*, el *Boletín del Mora*, *Guadalupe Victoria: primer presidente de México, 1786-1843, ...Y nos fuimos a la revolución*, la colección de los documentos de Estados Unidos, las pioneras historias compartidas de los estados de la república, entre muchas otras publicaciones. Seguramente mencionó que muchas de estas obras fueron encuadernadas y restauradas en el magnífico taller de encuadernación y restauración del Instituto.



PARA SEGUIR LEYENDO

Garay, G. de (2010). Nueva fuente para la nueva historia. Eugenia Meyer recuerda los inicios de la revista *Secuencia*. *Secuencia*, Instituto Mora, 78, 179-198. [Enlace](#).

BiCentenario. El ayer y hoy de México (2016), 33. Instituto Mora.

Zárate Toscano, V. (2012). Don Ernesto y el Mora. En Alicia Mayer (coord.), *Un hombre de libros: homenaje a Ernesto de la Torre Villar* (pp. 97-108). IIH-UNAM. [Enlace](#).

Todas las imágenes: AGN, MMH, 72-74, 102-105 BP, 23-VIII-88.

El último punto fue una carpa que instalaron en el jardín. Allí había un pequeño podio donde los tres invitados de honor tomaron su lugar. Frente a ellos la directora dirigió un discurso, para luego obsequiarles dos obras editadas por el Mora, *Memoria y encuentros: la ciudad de México y el Distrito Federal, 1824-1928* y *La ciudad de México y el Distrito Federal, una historia compartida*. Acto seguido, toda la comitiva se retiró; en la entrada ya se habían acercado más vecinos ante el rumor de que el presidente estaba de visita en el barrio.

A las puertas del Instituto, la directora se despidió de los tres invitados, Miguel González Avelar ya con un puro en la mano. El presidente aprovechó y saludó a los vecinos y después subió al Grand Marquis blanco que ya lo esperaba para ir de regreso a la residencia oficial de Los Pinos.

Todo parece indicar que, al finalizar este evento protocolario, hubo un brindis con los trabajadores del Instituto; desafortunadamente no hemos encontrado esas fotografías, pero es seguro que deben estar por ahí guardadas esperando a ser vistas, al igual que ocurrió con [estas imágenes](#) que presentamos, muy poco difundidas en su momento y prácticamente desconocidas para la mayoría.

Finalmente, preguntamos a la comunidad morita: ¿habías escuchado sobre este evento?, ¿conoces o conociste a alguien del Instituto que estuvo allí?, ¿sabes en qué lugar del Instituto estuvo enterrado don Valentín?, ¿has visto funcionar la fuente? Recuerda que a los integrantes de la *Gaceta Mora* les gustará escucharte para compartir tus recuerdos con nuestra comunidad.



¿Qué es ser “morita”?

El Instituto Mora cumple casi medio siglo, en el que la casona de Valentín Gómez Farías y el convento de la Congregación de María Reparadora han visto pasar generaciones de estudiantes que forman parte de esa gran historia.

El Mora, siempre abierto, generoso y diverso, es un lugar donde cualquiera quisiera estudiar. Sus jardines, la hermosa capilla, las mesitas de la sede Plaza y la Plaza Valentín Gómez Farías hacen especial pasar tiempo en sus sedes. Pero lo más importante: es un gran lugar para formarte en las ciencias sociales y humanidades.

Me gustaría compartir un poco de mi experiencia como estudiante de tres de los programas académicos del Instituto que, aunque es sólo una partícula en el universo de experiencias de los egresados, espero sea un relato tan generoso como es el Mora con sus pupilos.

Ponerle placas al coche. Licenciatura en Historia

Llegué al Instituto Mora cuando encontré mi vocación. Era seguidora de sus publicaciones y se me ocurrió buscar si se dedicaban a la docencia. La sorpresa fue que sí. Era entusiasta de la novela histórica, las fotografías antiguas, los museos y la historia de la Ciudad de México. Pero donde aprendí a pensar como historiadora, a explicar el cambio, a problematizar fenómenos que podrían parecer cotidianos o ya dichos, fue aquí.

Mi generación es casi una sobreviviente. Nos tocaron el terremoto de 2017 y la pandemia que arrancó en 2020. Sumándose a otros acontecimientos, como un cese de actividades por escasez de agua, recortes presupuestales, deserciones y experiencias personales.

El Instituto Mora en la mirada de una estudiante

Esperando entrar a clase en la sede Plaza, 2022. Fotografía de Alicia Vázquez.

En la primera clase estábamos nerviosos, nadie hablaba con nadie. Poco después se formaron grupos. En este proceso encontré a Mariana Estrada, Sofía Aguilar y Gerardo Armenta. Nos volvimos inseparables, la pasábamos en la cafetería, fumando, haciendo tareas, estudiando o tirados en el pasto de Poussin. Hoy seguimos compartiendo todo lo que va pasando en la vida.

Una de las cosas que aprendí de un profesor fue que haríamos amistades en la carrera, pero que era igual de importante mantener la cordialidad con todos y no dejar que nos ganara el ego, porque con los que ahora compartíamos un salón de clases, en el futuro serían nuestros colegas, jefes, directores de instituciones, etc. ¡Qué palabras tan ciertas!

En los primeros semestres fuimos al archivo, aprendimos a hacer fichas, citar, paleografiar, interpretar imágenes y mapas, y combinar datos cuantitativos y cualitativos. Cuando eres estudiante puedes preguntarte qué tan necesarias son algunas enseñanzas, después te das cuenta de que todo era importante.

Tuvimos tres salidas a campo memorables. La primera con la doctora Keiko Teranishi, a Cacaxtla y Cholula. Fue la primera vez que viajamos juntos. Preparamos sándwiches, bebidas y postres para el camino de ida. La segunda con la profesora Myrna Rivas.



Tomando un descanso en Poussin, 2019.
Fotografía de Alicia Vázquez.
Diego, Alicia y Regina en Poussin, 2018.
Fotografía de Alicia Vázquez.



Nos llevó a un archivo en Cholula. Comimos en un restaurante y todos contamos nuestras peores experiencias en el amor. La tercera con la doctora Eulalia Ribera, a La Merced. Recorrimos las calles, trazamos nuestra ruta en un mapa, entramos al exconvento de La Merced y nos situamos donde se conocieron Hernán Cortés y Moctezuma. Vimos con nuevos ojos las calles del centro.

Después, el asunto se puso interesante, ¿o escabroso?, cuando empezamos a escribir la tesis y elegimos nuestra línea de formación: docencia, patrimonio o divulgación. Siempre estuve segura de que elegiría la línea de patrimonio, pero, sorpresa, la línea de docencia estaba en riesgo de no abrir porque sólo había dos interesados: Sofía y Gerardo. Con pretensiones de neutralidad, aunque en el fondo tenían todo fríamente calculado, trataron de convencerme de los beneficios

de formarme como docente. Accedí y no me arrepiento. Aprendimos sobre pedagogía, psicología, materiales didácticos y otros conocimientos que no consideraríamos si sólo nos “aventáramos” a dar clases.

Comenzamos a redactar el proyecto de tesis. Antes de la licenciatura mi obsesión eran la Reforma y el Segundo Imperio, pero duró poco. Mi otra obsesión era la historia de las ciudades, en particular la Ciudad de México. Y esa inquietud se mezcló con otra: ¿dónde estuvo el Panteón de Santa Paula y por qué desapareció? El proyecto de tesis estaba casi servido.

Llegó la pandemia y nos enfrentamos a tomar clases en línea, a lidiar con la realidad mientras escribíamos la tesis. Como historiador nunca imaginas que vas a vivir cosas que parecían tan lejanas. ¿Quién nos iba a decir que atravesaríamos por una epidemia? Cuando sólo sabíamos por documentos de los efectos del cólera o la influenza.

Así pasaron los últimos semestres, entre el “quédate en casa” y entregas de tesis. Con archivos y bibliotecas cerrados. Pudimos sortearlo, solos, pero también con ayuda de profesores, encargados y becarios de los archivos, y el personal del Instituto.

Fuimos concluyendo, con la convicción de que ya no éramos los mismos. Estábamos mejor formados, sabíamos o teníamos noción de hacia dónde queríamos ir, muchas

experiencias nos habían unido y marcado, quedaba pensar en el futuro cercano. Me fui a la maestría en Estudios Regionales.

La licenciatura en Historia es una joya, pero tiene cierta carga hacia el tiempo y el pasado, como debe ser. Dar ese salto hacia una mirada integral del espacio, establecer una conexión entre el pasado y el presente, entender lo que pasa en mi calle o en una región implicaba ubicarme en un horizonte multidisciplinar. Ese salto de fe suele ser juzgado cuando te reincorporas al campo de los historiadores puros. Cuando te enfocas en el territorio, cuando coqueteas con otras disciplinas, algunos te perciben como menos historiador. No es así.

Me tocó una buena generación, fuimos empáticos, colaborativos y compartidos

actuales o técnicas, como economía regional y urbana, medioambiente o estadística.

Era la única historiadora, y llegaba a ser complicado insertar mi tema de investigación en temáticas tan recientes y específicas. Otras materias eran un elixir, especialmente las que se enfocan en problemáticas urbanas, como la aplicación de políticas públicas o la gentrificación.

Me tocó una buena generación, fuimos empáticos, colaborativos y compartidos. Sobre la marcha hubo inconformidades o poca apertura para escuchar puntos de vista distintos, pero creo que logramos sortear las diferencias.

Escuchar a mis compañeros opinar desde el bagaje de sus disciplinas era desafiante e inspirador. Mientras que compartir mi experiencia como historiadora abonaba a una mirada a la historicidad de los procesos actuales.

Supe que quería hacer el posgrado en Estudios Regionales cuando en la licenciatura cursamos asignaturas que privilegiaban lo espacial. Quería saber más, acercarme con detalle a las teorías de David Harvey, Saskia Sassen o Richard Sennett. Quería pensar como historiadora, pero también un poco como geógrafa. Pensar en el tiempo y sus efectos sobre el espacio.



Alicia, Gerardo, Mariana y Diego en Cacaxtla, 2016. Fotografía de Alicia Vázquez.

Una escala necesaria. Maestría en Estudios Regionales

La maestría fue un respiro colectivo. Volvimos a clases entre cubrebocas y tapetes sanitizantes, pero por fin compartiendo el espacio. El reto era incorporarse con colegas que venían de geografía, sociología, arquitectura, economía o arqueología. Otro gran reto fue aprender cosas tan

¿Cómo no considerar el impacto ambiental de establecer un panteón?, ¿por qué es importante contabilizar el número de difuntos de una epidemia y también pensar que eran personas?, ¿cómo un panteón es tocado por políticas o disputas territoriales?, ¿cómo construir una política pública para mejorar un cementerio? o ¿con qué facilidades o dificultades ricos o pobres han establecido sus propios panteones? Todo esto pude pensarlo en la licenciatura, pero sólo pude verlo con lupa en el posgrado.

Pude ver con mayor claridad el tema que me obsesionaba desde la licenciatura: los panteones. Y pude aclarar, primero en mi mente y después en el papel, las preguntas que me hacía cuando pasaba afuera de estos lugares. Fue también cuando me dispuse a recorrerlos, observarlos al derecho y al revés. Hablar con quienes los cuidan, administran o visitan.

Es entonces cuando ya no te llevan tus profesores, eres tú misma la que construyes preguntas y diseñas estrategias para hacer hablar a un espacio. Este es uno de los aprendizajes que obtuve, dejar el gabinete y andar el territorio.

Con todo, aprendimos
unos de otros y
formamos redes que,
si no pudieron ser de
amistad, al menos
serán profesionales
y académicas

Muchos de los que cursamos el posgrado seguimos en contacto. En general hemos mantenido el vínculo trabajando juntos, festejando algún cumpleaños en Xochimilco o yendo a ver a Interpol en el Zócalo. Algunos vínculos han sido más efímeros, porque se imponen diferentes formas de pensar y actuar, porque estamos en un ámbito en el que, si no te adhieres a una mayoría, dejas de ser parte de ellos. Con todo, aprendimos unos de otros y formamos redes que, si no pudieron ser de amistad, al menos serán profesionales y académicas.

¿De aquí a dónde? Doctorado en Historia Moderna y Contemporánea

Cuando decidí serle un poco infiel a la historia, lo hice con la convicción de volver al camino. Sigo siendo historiadora, pero necesitaba buscar otras herramientas. Así comencé el doctorado, y debo reconocer que al principio fue un poco difícil quitarme los lentes de regionalista y retornar a una formación mucho más teórica y enfocada en el tiempo.

En las primeras clases me sentía perdida, necesitaba anclarme en el pensamiento de historiadora y frenar un poco mis impulsos

“geográficos”. Por fortuna, muchas materias del programa me ayudaron a encontrar de nuevo ese punto de partida en el que podía combinar ambas cosas.

Una de las virtudes que tiene el doctorado es que constantemente compartimos nuestro proyecto de investigación con los demás. Escuchar opiniones te ayuda a formular nuevos planteamientos. A veces, las preguntas más interesantes vienen de quienes no estudian lo mismo que tú.

Algunos colegas han diversificado sus investigaciones entre la licenciatura, la maestría y el doctorado. Otros hemos seguido una línea muy definida. Y si bien puede parecer que esto facilita las cosas, ahí está la trampa, porque debes tener claro lo que harás diferente esta vez. Hay que distanciarse un poco de las investigaciones anteriores para construir y decir algo nuevo.

También el nivel de exigencia aumenta. La academia espera que te hagas preguntas verdaderamente interesantes, que respondas lo que nadie se ha preguntado y que, al mismo tiempo que te adhieres a una corriente, seas suficientemente original. Menudo embrollo, cuando al leer un artículo te das cuenta de que hace 50 años alguien más se hizo las mismas preguntas que tú.

Y llegan también los frutos de lo que has trabajado tantos años como estudiante.

Vas más a congresos o coloquios. Incluso algunos han viajado a otros países a presentar resultados de sus investigaciones. En este sentido, el apoyo económico que da el Instituto Mora es fundamental.

En lo personal, he podido repensar, reformular o ampliar cosas que propuse en mis tesis anteriores. Cuando vuelvo a leerlas, me doy cuenta de que no sabía tanto como creía. No soy una experta en mi tema ni la única que lo estudia, pero haberme formado en el Instituto Mora me ha dado bases sólidas para investigar, discutir con otros colegas y poner en marcha lo aprendido.

Con el doctorado crecen las inquietudes. Te preguntas con más frecuencia a qué te vas a dedicar si logras terminarlo, si vas a encontrar trabajo y vas a trabajar en tu campo. Uno de los grandes retos es que cada año hay más egresados que plazas disponibles. Es una combinación entre satisfacción e incertidumbre.

A diferencia de la licenciatura y la maestría, en el doctorado el ego emprende sus más cruentas batallas. La convivencia puede ser cordial, algunos pueden establecer

relaciones cercanas, pero también hay que luchar con el ego personal y entre colegas. Hacer un doctorado requiere de habilidades, pero también de humildad y congruencia.



Mariana, Sofía, Alicia y Diana en Xochimilco, 2023. Fotografía de Alicia Vázquez.

Otro camino que se torna sinuoso es el de pasar de ser aprendiz a experto. Cuando llegas a la licenciatura parece que te premian y motivan por haberte integrado a un ámbito poco frecuentado. Cuando llegas al doctorado, parece como si tuvieras que ganarte el “derecho de piso”, el ser doctor, como si hubiera una cuota que pagar por pertenecer a esa elite y ser iguales. Por fortuna, la mayoría no piensa así.

Si algo he reflexionado en este camino que todavía estoy recorriendo, es que hay que mantenernos humildes, porque en nuestro vecindario, o cuando vamos al médico o al supermercado, no importa nuestro grado académico, sino lo que podemos aportar a la sociedad.

Entonces... ¿qué es ser “morita”?

Ser morita es adquirir valores, ética y principios. Saber que lo que haces está bien hecho, que eres competente y estás preparado para insertarte en el campo laboral, y las discusiones e investigaciones del contexto nacional e internacional más que necesarias en los tiempos que corren.

Es saber que te desempeñarás con calidad, perfección, disciplina y rigor académico.

El hecho de que tantos estudiantes elijamos dar continuidad a nuestra preparación en el mismo lugar habla de la generosidad, excelencia y relevancia de un centro de investigación que se ha vuelto tradición en México y el mundo. ¡Larga vida al Instituto Mora!

Ser morita es adquirir valores éticos y principios

Poniendo a prueba el concepto de región, a 41 años del surgimiento de la maestría en Estudios Regionales

En estas breves páginas busco mostrar el modo en que la maestría en Estudios Regionales (MER) del Instituto Mora ha contribuido a mi trayectoria académica y reflexionar sobre el modo en que he buscado actualizar las herramientas que me proporcionó este programa; así como destacar la vigencia del enfoque regional ante los problemas sociales y analíticos del presente.

Tres tristes tesis y la MER, fundamental

En mi generación de maestría en el Mora, en aquellos años de 2008 y 2009, abordamos incontables veces el concepto de región y discutimos su definición, metodología, límites y claroscuros. En la tesis que elaboré dentro del programa, acerca de las percepciones sobre la construcción de una carretera por parte de integrantes de tres organizaciones políticas presentes en la selva Lacandona, el análisis regional me implicó llevar a cabo la investigación en varias localidades

de la selva Lacandona: La Garrucha, Benemérito de las Américas, Niños Héroes y Maravilla Tenejapa.

Mi acercamiento a esa región me dejó nuevas interrogantes, y en una siguiente investigación, ya en el doctorado, planteé preguntas adicionales para profundizar en aquel espacio. Mi proyecto doctoral quería abarcar dos regiones contiguas (o, desde otra escala, una amplia y poco estudiada región): la Lacandona y el Petén guatemalteco. Finalmente, la complejidad de ese espacio transfronterizo me llevó a concentrarme en una “subregión” de la Lacandona: la Reserva de la Biosfera Montes Azules. En este nuevo proyecto fueron fundamentales las herramientas que me proporcionó la maestría en Estudios Regionales para desplegar distintos lentes y proyectar diferentes regiones, ya estuvieran ajustadas a fronteras hasta cierto punto administrativas (como una reserva de la biosfera), o bien, fueran de escala binacional (como la llamada selva Maya).

Imagen de pikisuperstar en Magnific.



Posteriormente, en 2020, el posgrado en Ciencias en Desarrollo Rural Regional (PC-DRR) de la Universidad Autónoma Chapingo convocó a un concurso de oposición, para el cual mi formación como regionalista fortaleció en gran medida mi participación, pues en términos metodológicos, la perspectiva regional es central para el PCDRR. Por ejemplo, respecto a las características, trayectorias y problemáticas georreferenciadas de productores y consumidores. Durante mi participación en el concurso, la formación obtenida en el Instituto Mora me permitió desarrollar algunos planteamientos sobre la regionalización como método, así como ahondar en el seguimiento que había dado a la selva Lacandona desde la licenciatura, a través de tres (no tan tristes) tesis. Me atrevo a decir que esta formación fue decisiva en el concurso de oposición, para resultar electo como profesor investigador de un posgrado que establece la cuestión espacial como elemento definitorio de su campo de estudio.

Entre la región y el territorio

Al comenzar a interactuar con los estudiantes del posgrado, tanto de maestría como de doctorado, abordamos el modo en que

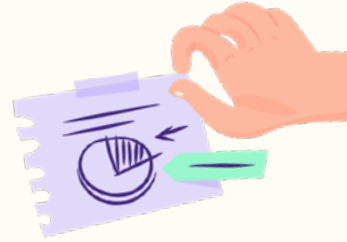
algunos de ellos retomaría el enfoque regional en sus investigaciones. Para varios de mis interlocutores, la región era un concepto demasiado cercano a lo administrativo, que concebía a las fronteras gubernamentales en términos de municipios, regiones económicas y polos de desarrollo. El argumento tenía algo de razón. Resulta ampliamente conocida la etimología del concepto, con raíces lingüísticas en dirección y límite, pero también en regir o gobernar. Lo que lleva a entender a las regiones, entre otras acepciones, como espacios gobernados.

Lo que estas nuevas generaciones de investigadores buscaban analizar era más bien el territorio, ligado de modo más íntimo a las poblaciones de estudio. Por ejemplo el vínculo histórico entre una población y su espacio, en términos tanto afectivos como de defensa y lucha. Así, desde la perspectiva de algunos estudiantes del posgrado, la región resultaba no sólo una construcción analítica, sino, directamente, una delimitación estatal; y con ello, una imposición en contra de los territorios que, a su vez, en algunos casos, eran defendidos por los pueblos en contra de diseños verticales del capital y el Estado.

Expresado así, el asunto resultaba dicotómico. Me remití a algunas herramientas proporcionadas por la maestría, útiles para la

discusión. Retomé, entre otros argumentos, la distinción planteada por el entrañable Juan Pedro Viqueira entre regiones naturales, nominales y vividas. Las primeras, entendidas como espacios delimitados por elementos geográficos (como los Altos de Chiapas enmarcados por la Sierra Madre). Las segundas, como construcciones analíticas a partir de criterios definidos por el investigador (como una región que propuso un destacado estudiante, elaborada a partir de datos sobre el flujo comercial de ambos lados de la frontera Chiapas-Guatemala). Las terceras, como espacios de pertenencia reconocidos por los propios sujetos (como, por ejemplo, el espacio no contiguo en el que se despliegan los integrantes del EZLN en diferentes municipios de Chiapas, en el que los sujetos reconocen sus vínculos y presencia). Por fortuna, con estos argumentos los estudiantes nutrieron sus ideas e insistieron en que el concepto de territorio ponía el énfasis en el vínculo político entre la población y un espacio vivido.

En mi consideración, las herramientas que me proporcionó la MER no representan un acervo inamovible. Para seguir con la metáfora, no es para mí una caja completa de



utensilios para el oficio de regionalista, con la que uno podría acudir a resolver cualquier emergencia espacial que se presente en el camino de la investigación. No. Desde mi perspectiva, lo adquirido en la MER es ante todo un proceder o método que me ha posibilitado conectar los conceptos aprendidos con nuevos casos, discusiones y datos. Y ello implica cuestionar y reformular lo aprendido.

Los conceptos son generales y generalizables, pero adquieren sus matices y, sobre todo, límites, al ser desplegados en casos particulares. Los conceptos se relacionan también con épocas, como signos de los tiempos. El de región tiene una fecha de origen y periodo de cúspide, el cual constituyó un muy potente paradigma de análisis espacial. Como parte de ello, a su vera se constituyeron programas de estudio, como la muy fructífera maestría en Estudios Regionales del Instituto Mora, surgida en 1985; así como el posgrado del que tengo el honor y privilegio de formar parte como profesor investigador en Ciencias en Desarrollo Rural Regional de la Universidad Autónoma Chapingo, surgido seis años después, en 1991.

Actualidad y actualización de los estudios regionales

A más de tres lustros de haber egresado de la MER, considero que la actualización de los

análisis regionales —y de los programas regionalistas— no implica renunciadas, pero sí exige destacar y reforzar la solidez teórica y metodológica que posibilita considerar al espacio, no sólo como contexto, sino como actor central de la trama social a partir de una batería de conceptos interrelacionados: región, territorio, espacio, paisaje. El concepto de región no pretende ser la panacea que resuelva todas las discusiones espaciales, pero sí permite contribuir de manera fructífera a ellas. Entre tantas posibilidades para reflexionar sobre este concepto, está pendiente una revisión del modo en que el concepto de región ha sido readecuado o actualizado por los estudiantes de diferentes programas de posgrado, a lo largo de varias décadas de existencia. Sobre todo porque los estudios regionales tienen mucho que aportar en estos convulsos tiempos de despojo, contaminación, incendio, defensa y resignificación espacial.

Algo que aprendí como estudiante de la MER, y que me ha acompañado en mi trayectoria académica, es que, pese a la virtualidad, simultaneidad e interconexión, la dimensión espacial no ha perdido su centralidad. Los espacios están sometidos a una recomposición constante, a la espera de nuevas investigaciones emanadas de programas altamente pertinentes y dinámicos,

como la imprescindible maestría en Estudios Regionales. Un programa alojado en el Instituto Mora, que celebra 45 años como centro de enseñanza, investigación, difusión de la cultura y servicio de primer orden. Que en lo personal me enseñó la interdisciplina, no como conjunto de buenos deseos, sino como práctica por la composición de la generación de la que formé parte; la disciplina en el estudio e investigación sistemáticos; y la indisciplina frente a explicaciones recurrentes y lugares preestablecidos. Enhorabuena para la enorme y diversa comunidad vinculada al Mora, en estos nueve lustros de consolidación institucional.

PARA SEGUIR LEYENDO

Megchún Rivera, R. (2005). *Los Terrenos Recuperados. Construcción identitaria de los zapatistas de la cañada Patwitz (Ocosingo, Chiapas), en torno al principio socio-cultural del trabajo* [tesis de licenciatura en Antropología Social]. Escuela Nacional de Antropología e Historia.

Megchún Rivera, R. (2009). *Haciendo caminos: lecturas de integrantes del ezln, mcri y socama en torno a la construcción de carreteras regionales en la Lacandona* [tesis de maestría en Estudios Regionales]. Instituto Mora.

Megchún Rivera, R. (2016). *Los pobladores del ejido Emiliano Zapata en la Reserva de la Biosfera Montes Azules, Chiapas, como sujetos de políticas agrarias y ambientales (1968-2015)* [tesis de doctorado en Ciencias sociales]. El Colegio de Michoacán.

Viqueira, J. P. (1997). Regiones naturales, regiones nominales y regiones vividas. *Sotavento. Revista de Historia, Sociedad y Cultura*. Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales-Universidad Veracruzana, 3, 107-117.

45 años

construyendo conocimiento, memoria y compromiso con la igualdad de género y la no discriminación



Celebrar el 45 aniversario del Instituto Mora es reconocer la trayectoria de una institución que, durante más de cuatro décadas, ha contribuido de manera significativa a la comprensión de los procesos históricos y sociales de México y América Latina. Son 45 años en los que la investigación, la docencia, la reflexión y la difusión del conocimiento han dado sentido a una labor académica comprometida con la sociedad.

Esta conmemoración es también un homenaje a las personas que han hecho posible esta historia. Investigadoras, investigadores, estudiantes, personal operativo, administrativo, de servicios profesionales y de apoyo externo han aportado, desde sus distintas responsabilidades, experiencias y saberes a la consolidación de una comunidad académica reconocida por su excelencia y su compromiso social. Cada una de estas contribuciones ha fortalecido una institución que hoy es referente por la calidad de su producción académica y por su capacidad para dialogar con los grandes desafíos históricos y sociales de nuestro tiempo.

Asimismo, el Instituto Mora es un Centro Público de Investigación que ha abrazado las políticas en materia de derechos humanos,

igualdad sustantiva y no discriminación. Prueba de ello son las diferentes líneas de investigación desarrolladas por expertas y expertos comprometidos con realizar reflexiones y análisis críticos para comprender fenómenos sociales del pasado y del presente, así como desarrollar propuestas de solución a los problemas que aquejan a nuestra sociedad.

Dentro de esta trayectoria, si bien el quehacer académico del Instituto abarca una amplia diversidad de líneas de investigación, los estudios relacionados con la igualdad entre mujeres y hombres, los derechos humanos, los derechos de las mujeres, las violencias, la diversidad sexual y de género, las masculinidades, la memoria histórica, el trabajo de cuidados, la participación política de las mujeres, la inclusión, la salud sexual y reproductiva, la interrupción legal del embarazo, la bioética y los movimientos sociales han ocupado un lugar significativo. Las aportaciones derivadas de estas investigaciones han permitido poner en el centro las problemáticas de los grupos históricamente excluidos, logrando con ello evidenciar las desigualdades estructurales que aún prevalecen en nuestra sociedad.



Sabemos que los procesos históricos y sociales no ocurren de manera abstracta; se expresan en los cuerpos de las personas, en las relaciones familiares, en los espacios educativos y laborales, en las comunidades, en las oportunidades y en las posibilidades de ejercer plenamente los derechos humanos. Comprender la estrecha relación entre estas experiencias y las estructuras históricas, políticas, económicas y culturales constituye una de las mayores aportaciones del Instituto Mora.

Compromiso institucional con la igualdad sustantiva y los derechos humanos

Aunado al desarrollo teórico y conceptual, el Instituto Mora ha ido a la vanguardia en materia de institucionalización de la perspectiva de género; el 8 de marzo de 2022 comenzó a funcionar la Unidad de Igualdad de Género (UIG) como un mecanismo estratégico para transversalizar esta perspectiva en todas las políticas, programas y acciones de la Institución, tanto con estudiantado, como con personal investigador, operativo y de cualquier tipo de contratación o prestación de servicios.

Este avance cobra especial relevancia en el contexto de los Centros Públicos de Investigación, donde la existencia de áreas especializadas encargadas de articular,

impulsar y dar seguimiento a las acciones en materia de igualdad de género es aún un proceso en desarrollo. En muchos casos, estas tareas son asumidas por personal que, si bien cuenta con un compromiso institucional para impulsar esta agenda, no necesariamente tiene una dedicación exclusiva ni una formación especializada en la materia. En este sentido, la creación de la UIG representa un paso hacia la consolidación de capacidades institucionales específicas para promover la igualdad sustantiva, fortalecer la prevención y atención de las desigualdades, y acompañar la transformación de las prácticas institucionales desde una perspectiva de derechos humanos.

La UIG ha contribuido a la reflexión colectiva sobre la importancia del respeto a los derechos humanos y a la diversidad, así como la relevancia de contar con espacios escolares y laborales favorables para todas y todos los integrantes de la comunidad del Instituto, a través de una estrategia integral que articula acciones como la armonización normativa, que incluye la creación del Protocolo para la Prevención, Atención y Sanción de Hostigamiento Sexual y Acoso Sexual, así como la revisión de documentos institucionales para incorporar lenguaje incluyente

y no sexista; atención especializada en materia jurídica y psicológica; acciones de sensibilización y formación, como charlas, cursos y talleres en materia de prevención de las violencias en los espacios escolar y laboral, herramientas para identificar casos de acoso y hostigamiento sexual, lenguaje incluyente y no sexista, masculinidades, entre otros temas; elaboración de materiales de difusión institucional, como carteles, infografías y folletos, así como la actualización permanente del micrositio de la UIG;

Aunado al desarrollo teórico y conceptual, el Instituto Mora ha ido a la vanguardia en materia de institucionalización de la perspectiva de género

promoción de la agenda de infancias y de la conciliación de la vida laboral, personal y familiar, mediante el apoyo a la gestión de los cursos de Pascua y Verano para las infancias de integrantes de la comunidad; así como el establecimiento del lactario en la sede Poussin; y acciones de vinculación interinstitucional con Centros Públicos y otras entidades, entre otras.





La historia del Instituto Mora continúa escribiéndose cada día a través de todas las personas que lo integran

Este proceso se ha enriquecido con la participación de diversas áreas de la institución y de su personal, así como con las aportaciones de investigadoras e investigadores que, desde sus trayectorias académicas y campos de estudio, han contribuido a ampliar la reflexión y la generación de conocimiento en torno a la igualdad de género, los derechos humanos y la inclusión. De igual manera, el diálogo y la colaboración con otras instituciones han permitido fortalecer los vínculos de intercambio académico, favorecer la circulación de experiencias y conocimientos, y contribuir a la construcción de espacios institucionales más igualitarios.

Una comunidad que construye legado

En este recorrido, la participación de las mujeres ha sido fundamental para el desarrollo de la vida institucional y académica del Instituto; actualmente, alrededor de 60% de su comunidad laboral está integrada por mujeres. Más que una cifra, esta presencia representa décadas de trabajo, liderazgo y aportaciones que han contribuido a consolidar una institución cada vez más plural, incluyente y comprometida con la igualdad.

En este sentido, la composición de su comunidad laboral constituye también una fortaleza institucional, particularmente en un ámbito como el académico y de investigación, donde muchas instituciones aún enfrentan el reto de incrementar la participación de las mujeres. Asimismo, esta realidad otorga especial relevancia a las políticas orientadas a la igualdad, la conciliación y la corresponsabilidad de los cuidados, al incidir en las condiciones de desarrollo profesional de una parte importante de su personal, incluidas mujeres con responsabilidades de cuidado y quienes ejercen la maternidad desde distintas realidades y contextos.

La historia del Instituto Mora continúa escribiéndose cada día a través de todas las personas que lo integran. Cada investigación, cada clase, cada proyecto, cada publicación y cada tarea cotidiana forman parte de un esfuerzo colectivo que trasciende el ámbito académico para dialogar con la sociedad y contribuir a la construcción de un futuro más justo.

Conmemorar estos 45 años es también una invitación a reflexionar sobre la responsabilidad compartida de seguir fortaleciendo una institución donde el conocimiento se construya desde el respeto a los derechos humanos y el compromiso irrestricto con la igualdad y la no discriminación de todas las personas que forman parte de la comunidad del Instituto Mora.

Significa reconocer que el legado del Instituto Mora no reside únicamente en sus publicaciones, proyectos o reconocimientos, sino también en las personas que han construido su historia, en las preguntas que ha ayudado a formular, en las generaciones que ha formado y en las múltiples formas en que sus investigaciones han contribuido a comprender mejor nuestra realidad.



Memoria Mora

Dicen que recordar es volver a vivir, y no hay mejor manera de hacerlo que por medio de fotografías que nos transporten a ese momento del pasado.

En la *Gaceta Mora*, no sólo nos interesamos por el aprendizaje académico, sino también por lo que podemos aprender de nuestra comunidad a través de sus comentarios y sus anécdotas. Gracias a la participación de quienes comparten sus experiencias y opiniones, hemos podido juntar pedazos de la historia del Instituto Mora, que van más allá de informes y métricas.

En esta edición, nos hemos dado a la tarea de armar una carpeta en One Drive, con tintes de [álbum digital](#), en la que se resguarden y pongan al alcance de la comunidad fotografías que forman parte de la memoria del Mora.

Este álbum se compone de 50 imágenes retratadas en el transcurso del año 2001, año del 20 aniversario del Instituto. Es apenas un acercamiento a su larga trayectoria; sin embargo, esta pequeña muestra no viene sola, se complementa con todo lo que la comunidad ha compartido con la *Gaceta Mora*

a lo largo de estos cinco años, por eso, te invitamos a revisitar números anteriores en los que hemos publicado experiencias, anécdotas, consejos, recomendaciones y, por supuesto, más fotografías; material valioso que abre un diálogo entre la historia del Instituto Mora y las personas que lo conformamos.

Puedes revisar otros números de la *Gaceta* en el siguiente [enlace](#), pero también puedes compartir tus propias memorias, participando en nuestras siguientes ediciones. Estaremos felices de recibir tu colaboración.

Felicidades por estos 45 años haciendo comunidad.



Ximena



Montes de Oca

Directora de Apoyo Académico

Mi llegada al Instituto Mora

Cuando pensé en la respuesta a esta pregunta me vinieron muchos recuerdos a la mente. Puedo decir que hubo dos momentos en los que llegué al Instituto, el primero fue hace muchos años, cuando, siendo vecina de la zona, visitaba de manera regular al Parque Hundido y en los alrededores del parque había algunos letreros con el logo y nombre del Instituto, la verdad no sabía de qué se trataba y sentía curiosidad. Como en ese entonces no había internet y no podías googlear el nombre, lo que hice fue ir un día al Instituto y, al entrar, como a la mayoría de la gente le pasa la primera vez que lo

Debo decir que para mí siempre ha sido un privilegio, primero estudiar y, luego, trabajar aquí y formar parte de su comunidad

conoce, quedé maravillada. Desde entonces me volví visitante frecuente de la biblioteca, yo creo que eso fue cuando estaba en la prepa, me gustaba ir a hacer mis trabajos y consultar los libros que tenían, o sólo iba a leer algún libro. Desde entonces pensé que algún día iba a estudiar aquí. Fue así que, en 2008, postulé para la maestría de Historia Moderna y Contemporánea, y me quedé.

Un segundo momento fue cuando, en 2014, me llegó un correo de Gerardo Gurza para reunirme con él. En ese entonces él era director de Docencia, y me invitó a participar en el proceso de selección de una nueva persona que coordinara la licenciatura de Historia. Así fue que llegué nuevamente al Instituto, pero ahora en un ambiente laboral, y desde entonces he colaborado en diferentes áreas. Debo decir que para mí siempre ha sido un privilegio, primero estudiar y, luego, trabajar aquí y formar parte de su comunidad.

El mayor reto durante mi gestión

Para mí cada día es un reto diferente, aunque podría señalar un par como los más relevantes. El primero fue cambiar de la Dirección

Académica a la Dirección de Apoyo Académico, porque mi trabajo en el Instituto había estado relacionado con la actividad de docencia principalmente. Esta dirección era en su mayoría nueva para mí, pues una cosa es ser usuaria de la biblioteca y otra es conocer sus procesos y a su gente, lo mismo me pasó con Difusión y con Publicaciones. Además de que el año pasado la Dirección creció con dos nuevas áreas que se integraron a ella, Innovación Académica y Promotoría Institucional.

En lo administrativo, el reto más grande con el que me he enfrentado, pero que no creo que sea sólo mío, sino de todo el Instituto, sin duda es la transición de Consejo Nacional de Humanidades, Ciencia y Tecnología (CONAHCYT) a la Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación (SECIHTI). Este cambio ha tenido un grado de complejidad importante, tanto al interior como hacia afuera, pues los plazos, los requerimientos, el uso y ministración de los recursos, la planeación y muchas otras cosas, son distintas de como se había trabajado tradicionalmente. Esto poco a poco nos ha llevado a ajustarnos y adaptarnos, con todas

sus implicaciones, a las actividades y regulaciones que tiene una secretaría. Sin embargo, para mí, lejos de ser un obstáculo, me parece que nos ha obligado, en la mayoría de los casos, a organizarnos mejor, a tener una mejor planeación, a pensar de formas distintas y salir de nuestra zona de confort, justo todo lo que supone enfrentar nuevos retos.

El mayor logro al frente de esta dirección

Así como creo que hay retos a diario, también creo que hay pequeños logros o avances cada día, porque siempre hay cosas por hacer, cosas que mejorar o modificar en beneficio del Instituto, sus áreas y su comunidad. Sin embargo, un logro importante para mí es recuperar de los equipos y colaboradores que conforman la dirección, sus subdirecciones y sus áreas, las nuevas ideas y propuestas que tienen que compartir y, en la medida de lo posible, trabajar en su integración a las actividades y procesos que ya se realizan de manera cotidiana. Claro que muchos de estos cambios pueden tomar tiempo, pero la idea es trabajar en conjunto para obtener los mejores resultados en beneficio del Instituto.

También considero un logro lo que mencionaba antes, que aún con todos los cambios

que ha implicado la transición de CONAHCYT a SECIHTI, hemos podido adaptarnos a las nuevas formas que ello ha implicado.

El Instituto, sin duda, es un lugar que ha ido adaptándose a los cambios a lo largo del tiempo. En estos días está por cumplir su 45 aniversario, y es cierto que hoy no es el mismo que cuando empezó, ha crecido en población, en espacios, en líneas de investigación, pero, sobre todo, me parece que ha crecido como institución, se ha fortalecido y se ha convertido en un referente a nivel nacional e internacional en todos los sentidos. Desde sus inicios ha sido una institución innovadora, desde la investigación que realiza, la propia biblioteca, la creación de sus programas, que van desde temas tradicionales hasta los muy novedosos, o de manera más reciente la creación del Área de Innovación Académica, o la Unidad de Igualdad de Género; esta última ha sido muy bien aceptada en otras instituciones, en donde ha sembrado la semilla para la creación de las propias. Todo esto, en su conjunto, hace del Instituto un lugar muy particular.

Por todo lo anterior, estamos de celebración por estos 45 años de trayectoria del Instituto y creo que muchas cosas buenas aún están por venir.

La idea es trabajar en conjunto para obtener los mejores resultados en beneficio del Instituto



Ximena en la sede Plaza, 2026. Fotografía de Norberto Nava.

Los otros espacios

Además de nuestras muy conocidas sedes de Plaza y Poussin, el Mora habita o ha habitado otros espacios. Ya sea por un par de años o por una década, dentro de estos inmuebles, algunos de los cuales apenas alcanzan el mote de “sede”, se gestaron los primeros proyectos y nacieron las primeras complicidades para la comunidad del Instituto. En esta entrega de Pasillo te contamos sobre estos otros espacios; eso sí, advertimos que para algunos casos no contamos con datos suficientes, por lo que agradecemos que, tras tu lectura, nos compartas tus recuerdos.

Félix Parra (alrededor de 1983-¿?)

Esta casa, ubicada en la colonia San José Insurgentes, se habitó, alrededor de 1983, por algún tiempo. El discurso de Laura Suárez de la Torre, que reproducimos en este número, cuenta cómo jóvenes recién egresados se reunían para llevar a cabo sus primeros proyectos de investigación. Guadalupe Villa, presente en esos años, describe ese periodo como intenso y con mucha comunicación con investigadores locales y de otros estados. La casa era tanto una casa, nos cuenta la doctora Villa, que para

bromear los jóvenes investigadores no se referían a sus espacios de trabajo como “cubículos”, sino como “recámaras”.

Aquella casa, cuentan en un texto Luis Jáuregui y Mónica Toussaint (2001), fue primero ocupada por el grupo de investigadores que menciona la doctora Laura en su discurso, y también reunió a los alumnos de las primeras promociones de la maestría en Sociología Política y de la entonces maestría en Historia de América, además de un “tallercito” de encuadernación. A aquel grupo se les unieron, en febrero de 1984, cinco investigadores, entre ellos Luis y Mónica, que ya desde 1983 trabajaban en la casa de Valentín Gómez Farías. Y se unieron porque, aunque la sede Plaza se destinó desde 1981 al Mora, el edificio que albergaría los cubículos no se había terminado de construir (quedaría listo en 1985) y únicamente la casa principal estaba en pie.

Cincinnati (alrededor de 1983-¿?)

Guadalupe Villa nos contó acerca de esta casa ubicada cerca de la calle Porfirio Díaz, que se ocupó por aquellos años en los que también funcionaba la casa de la calle Félix Parra. La casa reunía a los alumnos de las

maestrías, quienes tomaban clases ahí mientras el edificio de Plaza terminaba de construirse para recibirlos.

Búfalo #172 (1996-presente)

El Instituto todavía mantiene esta [casa](#), la cual fue adquirida para alojar áreas administrativas. En la actualidad alberga el almacén de Publicaciones y el archivo de concentración.

Guido Reni #42 (1998-2000)

Esta amplia [casa](#) se ubicaba en una esquina de la colonia Alfonso XIII. Funcionó como almacén de Publicaciones, nos cuenta nuestro compañero Salvador Acosta, por aquellos años dorados en los que se recibían tirajes de miles de ejemplares de cada título publicado por el Mora. La casa también se empleó como bodega de mobiliario, de equipo de cómputo, y por algunos años también albergó al archivo de concentración. Además, ahí se encontraba el área de Mantenimiento, junto con el taller de carpintería. ¡Imagina el tamaño que tuvo esta sede!

Carracci (¿?-¿?)

Salvador nos cuenta sobre dos departamentos de investigadores que se destinaron a albergar a los investigadores externos que acudían al Mora por estancias breves. No

tenemos muchos más datos respecto a este espacio ubicado en la calle Carracci.

Madrid #82 (2000-presente)

En esta bonita [casa](#) de Coyoacán, que el Mora aún conserva, se ubicaron por mucho tiempo algunos de los cubículos de investigadores, y las áreas de Cooperación Internacional, Informática, y Mantenimiento. Por unos años también estuvieron ahí la subdirección de Publicaciones, el Departamento de Producción Editorial y el almacén de Publicaciones. Además, funcionaron algunas habitaciones para alojar a investigadores externos. Salvador recuerda que también se encontraba ahí el actual Laboratorio Audiovisual de Investigación Social (LAIS), al que entonces conocían como “Isla del video”. Antes de adquirir la casa de Madrid, la “Isla del video” se ubicaba en lo que ahora es Análisis documental, en la sede Plaza. Como dato curioso, el 27 de enero de 2005, según nos deja ver una nota publicada en la gaceta *Enlace*, el entonces director Santiago Portilla inauguró un área con cuatro cubículos que los investigadores comenzaron a llamar “El pueblito”. Actualmente, la sede alberga al Taller de Encuadernación y Restauración, así como el archivo de concentración y se pretende que en un futuro muy cercano también incluya cubículos para investigadores.

Eulalia Guzmán #167 (2000-2002)

Este [edificio](#), ubicado en la colonia Atlampa, cerca de Tlatelolco, funcionó como bodega. Se concentraron ahí tres almacenes: publicaciones, activo fijo y consumibles. Al almacén de consumibles, nos cuenta Salvador con su buena memoria, llegaban unas hojas extendidas de papel blanco y acremado para los libros que editaba el Mora, que luego se llevaban a dos imprentas, una en Chabacano y la otra en Iztapalapa, a bordo de una camioneta marca Ichi van.

Búfalo #166 (2003-2017)

A esta [sede](#) algunas personas la llamaban “Búfalo” y otras “Recreo”, probablemente para diferenciar las dos sedes ubicadas en la calle Búfalo que se tuvieron al mismo tiempo por algunos años (núms. 172 y 166). La casa funcionó como almacén de publicaciones, de recursos materiales, y también como archivo de concentración.

Así llegamos al final de este recuento de nuestras *otras* sedes. Las sedes **Plaza #12** (1981-presente) y **Poussin #45** (2017-presente) no necesitan presentación y sobre ellas ha corrido mucha más tinta. La primera ocupa lo que alguna vez fue la casa de Valentín Gómez Farías y su familia, y al ser adquirida tenía todavía restos de la huerta y

las caballerizas. En cuanto a la segunda, en su vida pasada fue un convento de monjas de la congregación de María Reparadora, y antes de ello la casa de descanso de una mujer alemana. Hoy, tal como lo hicieran el resto de las sedes que el Mora ha tenido, son también el escenario de una comunidad viva, compleja y en diaria construcción que felizmente llega a sus primeros 45 años.

Agradecemos a Guadalupe Villa y a Salvador Acosta Luna por compartir sus recuerdos con nosotros y así poder armar este breve recuento. Si la lectura te movió alguna memoria, ¡cuéntanos en gacet@instituto-mora.edu.mx!

PARA SEGUIR LEYENDO

“Nuevos cubículos en Madrid” (febrero de 2005). *Gaceta Enlace*, 20(10).

Jáuregui, L. y Toussaint, M. (mayo-diciembre de 2001). “Recuerdos y anhelos: el camino de la investigación”. *Boletín del Instituto Mora*, 32-33(12), 2-3.

Vázquez Aguilar, A. (2022). “Un lugar ‘para bien’. Breve historia del edificio de la sede Poussin del Instituto Mora”. *Gaceta Mora*, núm. 4, Instituto Mora, 4-6. [Enlace](#).

Zárate Toscano, V. (2019). Don Ernesto y el Mora. En Alicia Mayer, *Un hombre de libros. Homenaje a Ernesto de la Torre Villar*. IIH-UNAM, 97-108. [Enlace](#).

♦ SEPTIEMBRE ♦

DÉCIMO ANIVERSARIO DEL INSTITUTO.
CARTELES DEL MORA, UNA DÉCADA DE CULTURA

Ilustración: Tania Ocampo

minarios, mesas académicas y de diversas actividades que el organismo ha realizado en esta su primera década.

Antes de cortar el tradicional listón, el director del Instituto Mora, Hira de Gortari Raviela, afirmó que la muestra exhibe sólo una parte de los carteles que se han creado a lo largo de diez años, con dos épocas, la de la primera dirección y la actual. A partir de los carteles es que se muestra una cara de lo que es la difusión, además que se está desarrollando un diseño con el cual se identifique al Instituto, así como el fomento al desarrollo laboral de jóvenes diseñadores.

El motivo por el cual Carteles del Mora no se exhibe en el Instituto se debe a que “se desea participar de la vida cultural de la delegación Benito Juárez, ya que como el Instituto Mora está en esta jurisdicción, creo que es inteligente no sólo circunscribirnos a un público muy restringido, sino que esperamos que lo conozcan más personas para que posteriormente asistan a los ciclos de cine, a la biblioteca –que incluso se abre los sábados”– concluyó De Gortari.

La muestra permanecerá abierta alrededor de dos semanas porque se pretende llevarla a otros recintos culturales, aún no determinados.

Como parte de las celebraciones para conmemorar el décimo aniversario del Instituto Mora, el pasado día 3 del presente mes se inauguró en la Casa de Cultura Juan Rulfo (Campana 59, Mixcoac) la exposición Carteles del Mora.

Los carteles –70 aproximadamente– que conforman la muestra abarcan desde el mes de septiembre de 1981 –año en que se fundó el Instituto– hasta la actualidad. Los hay cinematográficos, de coloquios, de se-

El Nacional, jueves 5 de septiembre de 1991.

EXPOSICIONES

“Cien impresos coloniales poblanos”, muestra que se inaugura hoy en el Instituto Mora (Plaza Valentín Gómez Farías 12, Mixcoac), 13:00 horas.

El Nacional, martes 24 de septiembre de 1991.

PRIMER ENCUENTRO
DE HISTORIADORES ORALES
EN EL INSTITUTO MORA

Bajo el lema “De cara a la historia popular”, el pasado fin de semana se llevó a cabo el Primer Encuentro de Historiadores Orales de América Latina y España. Actividad en la que, bajo la coordinación del Instituto Mora, participaron alrededor de 150 especialistas de 12 países.

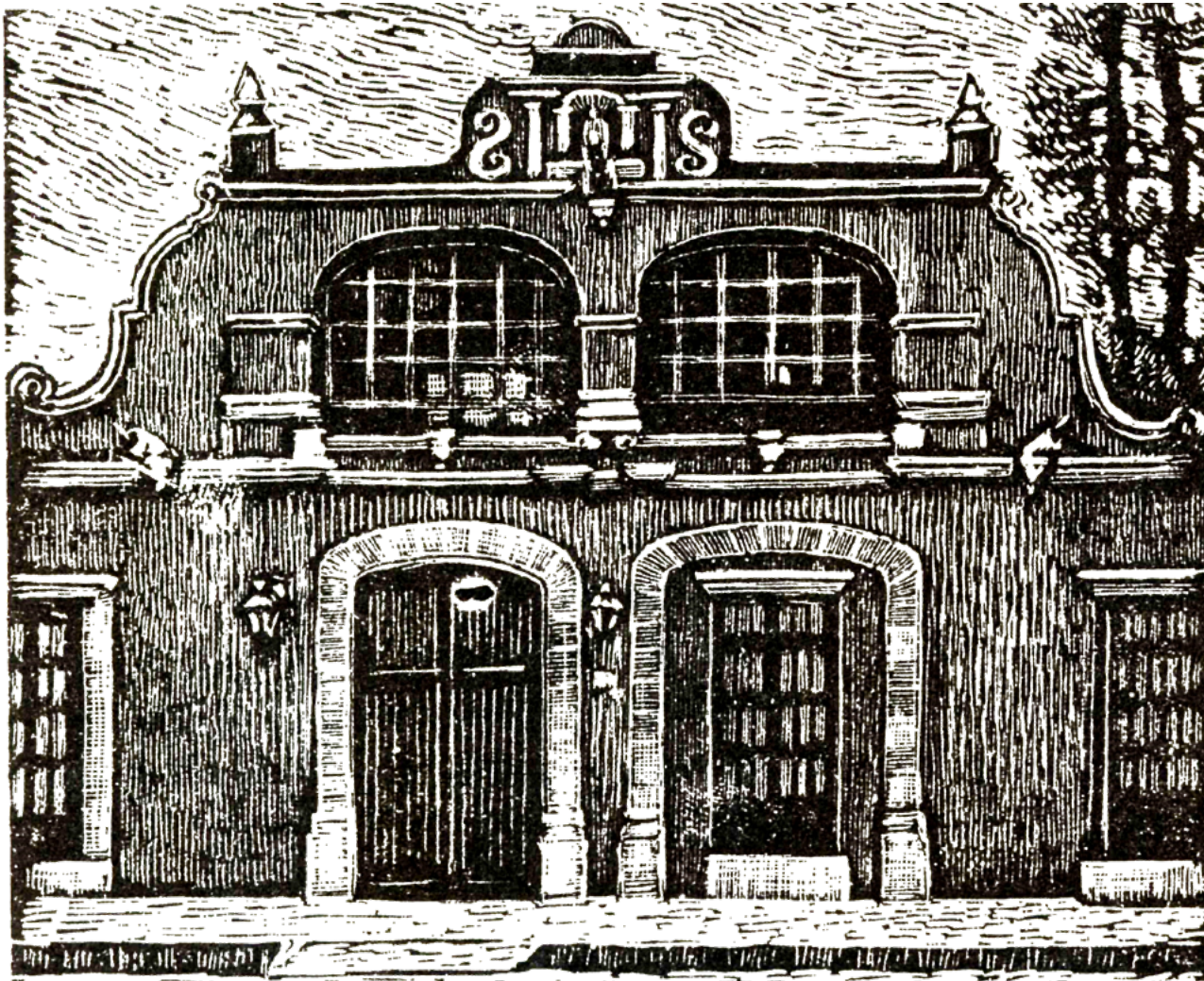
Dividido en tres sesiones, siendo moderadores de las mismas Antonio Días Royo, Carmen Collado Herrera e Hilda Hiparraguirre, las actividades fueron puestas en marcha por la titular de la institución anfitriona, Eugenia Meyer.

[...]

Además de los investigadores nacionales, en este Encuentro participaron historiadores de Argentina, Brasil, Costa Rica, Cuba, España, Estados Unidos, Guatemala, Japón, Puerto Rico, Uruguay y Venezuela.

Entre otros temas se abordaron “Fuentes orales e historia popular”; “De la gente sin historia” y “Metodología y práctica de la historia oral”.

El Nacional, lunes 26 de septiembre de 1988.



Del Fondo Antiguo de nuestra biblioteca.

Con este número, el equipo editorial de la *Gaceta Mora* se une a las celebraciones de los primeros 45 años del Instituto Mora. Extendemos nuestro reconocimiento a todas y todos quienes conformamos esta comunidad. ¡Por más años y más logros!

¡Feliz aniversario!



¿Te perdiste algún número de la *Gaceta*?

[Números publicados](#)



¿Te gustaría participar en la *Gaceta Mora*?

[Infografía](#)

[Guía](#)



Entérate de los eventos y actividades del Instituto Mora

[Clic](#)

